



Alfredo López Austin

“Juego de pelota de hule (*Ollamalitzli*)”

p. 61-64

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



JUEGO DE PELOTA DE HULE (*Ollamaliztli*)¹

Aunque el juego de pelota de hule no tiene relación con el calendario, he creído conveniente, dada su importancia y su fuerte carácter religioso, incluir los textos aportados por los informantes indígenas de Sahagún. No se encuentra en ellos la extensión y la rica descripción que era de esperarse. Ante esta deficiencia, el franciscano escribe en su *Historia general* breves párrafos aclaratorios que no existen en el texto náhuatl:

... estas pelotas eran tamañas como unas grandes bolas de jugar a los bolos (y) eran macizas, de una cierta resina o goma que se llamaba *ulli*, que es muy liviana y salta como pelota de viento, y tenía de ellas cargo algún paje ...

... el juego de la pelota se llamaba *tlaxtli* o *tlachtli* que eran dos paredes, que había entre la una y la otra veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies...²
... no jugaban con las manos sino con las nalgas herían a la pelota ...³

Tenían los señores sus ejercicios de pasatiempos. El primero era el juego de pelota de viento, (y) era este ejercicio muy usado entre los señores y principales; tenían un juego de pelota edificado para sólo aquel ejercicio; eran dos paredes tan altas como dos estados, distantes la una de la otra como de veinte pies y estaba en medio de cada una de estas paredes una rueda como de piedra de molino, pequeña, que tenía un agujero en el medio que podía caber justamente por él la pelota con que jugaban (y) estaban tan altas como un estado del suelo: igualmente distaban de los cabos las paredes.

El que jugando metía la pelota por aquellos agujeros de las piedras o ruedas ganaba todo el juego. Jugaban desnudos, y ceñidos a la cintura con unos cintos anchos, y de ellos colgaba un pedazo de cuero de venado labrado, que cubría las nalgas; y cuando jugaban no herían con mano ni con pie, sino con la nalga ...⁴

¹ El primero de los textos ha sido tomado del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, *op. cit.*, fol. 8 f., y de la paleografía del *Florentine Codex, Book 8-Kings and Lords*, translated from the Aztec into English by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1954, p. 29. El segundo, del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, *op. cit.*, fol. 17 f., y de la paleografía del *Florentine Codex, Book 8-Kings and Lords*, *op. cit.*, p. 58.

² *Op. cit.*, vol. II, p. 299.

³ *Ibid.*, vol. II, p. 300.

⁴ *Ibid.*, vol. II, p. 320.



Como complemento puede decirse que el juego consistía en arrojar la pelota tratando de que ésta rebasara la pared del *tlachtli* o cancha, que pegara en la pared contraria, que los adversarios perdieran el bote y cesara así el movimiento de la bola o que la recibieran no con el cuadril, sino con otra parte del cuerpo, falta ésta que, por las dimensiones, la consistencia y el peso de la pelota, provocaba en ocasiones no sólo un punto malo, sino la muerte del jugador.

Aunque se menciona que quien pasaba la bola por el aro ganaba el juego de inmediato, el hecho era tan extraño que se recordaba por mucho tiempo, y el jugador era visto con recelo, pues su suerte hacía sospechar que ocultamente vivía en adulterio.

1. [Los Señores] jugaban a la pelota.
2. Allí estaban sus atrapadores de pelota y sus jugadores de pelota.
3. Perdían en el juego todas las cosas valiosas. El oro, los collares de oro, las piedras verdes preciosas, las turquesas, el esclavo, los mantos valiosos, los lujosos bragueros, las sementeras, las casas, las ajorcas de cuero para las piernas, los brazaletes de oro, los brazaletes de plumas finas, los mantos de pluma de pato, los fardos de cacao, allí se trocaban.
4. El llamado *tlachtli* en ambos lados está limitado por paredes muy bien hechas. Así, son lisas las paredes del *tlachtli* y el piso allanado.
5. Y allí, en la mitad misma del *tlachtli*, está la raya divisoria del juego, está la tierra rayada. Y en las paredes del *tlachtli* hay dos aros de *tlachtli*.
6. El jugador que ahí metía, que ahí introducía la pelota de hule, enseguida ganaba todas las valiosas pertenencias, y todas las ganaba, las de todos los espectadores de ahí, del lugar del *tlachtli*.
7. Su equipo era la pelota de hule, el guante de cuero, el ceñidor, el cuero del cuadril.

1. El señor, cuando veía, cuando sabía que muy angustiado estaba la cola, el ala,⁵ el hombre del pueblo, enseguida daba orden de que se jugara con pelota de hule. Así animaba a la gente, así alegraba a la gente el Señor. Ordenaba a los mayores que vinieran a tomar la pelota de hule, el ceñidor y el cuero del cuadril, y el guante de cuero. Así se preparaban,

⁵ *In cuitlapilli, atlapalli*, “la cola y el ala”, difrasismo que significa gente popular.



así se ataviaban los jugadores de pelota del Señor, y era preparada la cancha, era regada, era cubierta de arena, era barrida.

2. Y todo lo perdía en el juego el Señor. Los valiosos mantos, los mantos de pluma de pato, los lujosos bragueros, los bezotes, de piedras verdes preciosas, las orejeras de oro, los collares de piedras verdes preciosas, los collares de oro, los brazaletes, las grandes piedras verdes preciosas que en ellos están, el esclavo, y todas las lujosas mantas, y los recostaderos, venían los mayordomos a ponerlos en la cancha.

3. Y ellos, los que serían contrincantes, los que jugarían contra el Señor, enseguida concertaban las apuestas con todas sus propiedades, las cosas lujosas.

4. Y los pobres hombres del pueblo, cada uno concertaba [apuesta] con el Señor con sus viejas mantas delgadas, como las que viste el hombre del pueblo.

5. Y si [los contrincantes] ganaban el juego al Señor, enseguida lo sustituían como dueños de las cosas; los mayordomos entregaban todas las preciosas pertenencias que habían ganado al Señor.

6. Y a los hombres del pueblo también les dan todo lo que han ganado al Señor.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS